

Sermón en el día de Jesús 19 de junio de 2011.

Título: **COLUMNA DE NUBE Y DE FUEGO**

Biblia: Éxodo 13:17-14:31

Lectura: San Mateo 28:1-20

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

ÉXODO 13:

17. Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto.

18. Mas hizo que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados.

19. Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros.

20. Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto.

21. Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche.

22. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.

ÉXODO 14:

1. Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2. Di a los hijos de Israel que den la vuelta y acampen delante de Pi-hahiot, entre Migdol y el mar hacia Baal-zefón; delante de él acamparéis junto al mar.
3. Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado.
4. Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová. Y ellos lo hicieron así.
5. Y fue dado aviso al rey de Egipto, que el pueblo huía; y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva?
6. Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo;
7. Y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos.
8. Y endureció Jehová el corazón de Faraón rey de Egipto, y él siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa.
9. Siguiéndolos, pues, los egipcios, con toda la caballería y carros de Faraón, su gente de a caballo, y todo su ejército, los alcanzaron acampados junto al mar, al lado de Pi-hahiot, delante de Baal-zefón.
10. Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos;

por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová.

11. Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?

12. ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto.

13. Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis.

14. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.

15. Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.

16. Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco.

17. Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan; y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería;

18. Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique en Faraón, en sus carros y en su gente de a caballo.

19. Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas,

20. E iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.

21. Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas.

22. Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda.

23. Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta la mitad del mar, toda la caballería de Faraón, sus carros y su gente de a caballo.

24. Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios,

25. Y quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios.

26. Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería.

27. Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza, y los egipcios al huir se encontraban con el mar; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar.

28. Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno.

29. Y los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas por muro a su derecha y a su izquierda.

30. Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar.

31. Y vio Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo.

INTRODUCCIÓN:

El domingo pasado les hablaba cómo había que creer en Jesús, cuánto debía ser el conocimiento de Dios. Pues cuando el hombre no puede defender al débil y al huérfano sino que él mismo es un débil y se siente huérfano sin saber cómo resolver sus problemas. Cuando no sabe hacer justicia al afligido y al menesteroso sino que él mismo está afligido y menesteroso, cuando no sabe librar al afligido y necesitado sino que él necesita que otros le liberen, cuando no sabe librarlos de las manos de los impíos; les dije que no están conociendo a Dios suficientemente, porque se están perdiendo en lugar de tener el gozo de la vida eterna.

Porque en todo este proceso de la nueva vida que tenemos en Cristo Jesús, el hombre nacido de nuevo, aquella persona que es nacido del Espíritu Santo NO DEBE PERDERSE SINO QUE EN TODO DEBE VESTIRSE Y SENTIR EL GOZO DE LA VIDA ETERNA.

Si estas cosas les falta, siempre se sentirá en algún lugar de su vida, en algún momento de sus días: afligido, huérfano,

débil, necesitado, menesteroso y vivirá como cualquiera de los hombres del mundo, siendo hijo de Dios.

¿Por qué las personas quienes fueron elegidos por Dios desde antes de la fundación del mundo y que hoy son privilegiados con la salvación en Jesucristo están viviendo de esta forma?

¿Por qué habiendo sido librados del rey del mundo, hoy viven aún como subyugados por ellos? ¿Dónde está la presencia de Dios prometida?

En realidad es porque no ven la vida eterna, es porque deben tomar “medidas concretas” para sentir la presencia de Dios y el gozo de la vida eterna consecuente.

Y es un problema generalizado de los creyentes de hoy en las iglesias, porque todo se hace con la boca, para sí mismos son capaces de grandes sacrificios pero para Cristo son incapaces de mover un alfiler.

Dios nos ha provisto con columna de nube y columna de fuego para guiarnos todos los días de nuestra vida. ¿Por qué no se ve? ¿Por qué no se sienten protegidos, guardados y guiados?

DECISIONES Y PADECIMIENTOS

La Biblia nos dice en estos pasajes:

- *El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha*

de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. (Romanos 8:16-19)

- Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. (Filipenses 3:7-11)

- Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. (2 Corintios 3:14-18)

Por este último pasaje de 2 Corintios, se enseñan en las iglesias que porque ustedes creen en Jesús como Señor y

Salvador, este velo ya les ha sido quitado, porque ven a Dios y al Salvador.

Bueno, eso es parte de la historia. Ciertamente que por Jesús y la obra del Espíritu Santo, muchas cosas hoy ustedes conocen pero solamente de “fe”. ¿Entonces por qué se pierden? Porque parte de ese velo sigue puesto porque no ven nítida y claramente, y dice “cuando se conviertan al Señor” el velo se quitará. Mas como hoy manejan y creen en la doctrina de la salvación por el Libre Albedrío, piensan que “se convirtieron cuando eligieron creer en Jesús”, por eso piensan que está quitado su velo. Mas esta no es la única interpretación ni la completa. Cuando dice “cuando se conviertan al Señor” significa que ustedes dejen de buscar “ayuda en Faraón y su mundo de hoy”, y se conviertan plenamente en el Señor para buscar y hacer según el método de Dios. Por eso, dice que el velo se quitará por medio de Cristo. Y no es que la obra de Jesucristo esté inacabado, sino que cada uno de ustedes deben soportar y sufrir un padecimiento como Cristo pero dentro de su medida de fe hoy para alcanzar el entendimiento, la luz, la comprensión.

Por eso, los creyentes no pueden ver ni sentir ni vivir la vida eterna, porque son simplemente tener “fe” mas sin una completa “conversión” de su vida para vivirla plenamente en la Palabra es imposible que se vea toda la gloria de Dios.

No es que falte la columna de nube o la columna de fuego, mas sin la conversión plena, “renunciando” al mundo y sus métodos para “dejarse llevar solamente en Dios y en el camino que él nos muestra por difícil que sea”, entonces podrán ver la columna de nube y la columna de fuego, o sea

la presencia del Espíritu Santo y la manifestación del Padre y del Hijo; como nos lo promete Jesús en San Juan 14:18-21 No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

No que es las palabras de Jesús esté fallando, porque nos dijo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado, y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (San Mateo 28:18-20)

Estas palabras son las mismas que Jehová dispuso que la columna de nube para guiarlos y la columna de fuego para alumbrarles a fin de que anduviesen de día y de noche cuando el pueblo de Israel salía de Egipto para encaminarse hacia la tierra prometida. Hoy Jesús nos habla de lo mismo, que él estará con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Así como las palabras de Jesús en Mateo 28:18-20, nos dice en Éxodo: Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego. (Éxodo 13:22).

Finalmente cuando construyeron el tabernáculo y lo erigieron dice la Biblia: Entonces una nube cubrió el

tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo. Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba. Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas; pero si la nube no se alzaba, no se movían hasta el día que ella se alzaba. Porque la nube de Jehová estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas. (Éxodo 40:34-38)

Sí ellos tenían este testimonio y la presencia de Jehová encima suyo, ¿por qué finalmente solamente dos adultos entraron en la tierra prometida y todos los niños que salieron de Egipto? ¿Y qué nos pasará si el creyente quien tiene la misma promesa de Jesús no vemos la presencia manifestadora del Padre y del Hijo todos los días? ¿Crees que podrás ser mejor que aquéllos israelitas?

Entonces, ¿qué vieron Josué y Caleb en esas columnas de nube y de fuego que otros israelitas adultos no descubrieron y comprendieron?

EL PRINCIPIO DEL FIEL EN LO POCO

Este es el problema de los creyentes de hoy, y el de entonces, de la época de Moisés. Por esto, los creyentes de hoy no pueden ver ni vivir el gozo de la vida eterna, y constantemente se están perdiendo; porque fallan en EL PRINCIPIO DEL FIEL EN LO POCO.

¿Y qué es esto?

Veamos qué nos dicen los versículos 10-12: Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos

de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová. Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto? ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto.

¿Qué pueden notar aquí? ¿Acaso pueden notar el padecimiento de Cristo en los salvados?

¡NO! No pueden soportar siquiera un poco, ni un día; enseguida ya sale el lamento, las palabras contra Jehová, la queja porque les hizo salir al desierto, de las pérdidas que tuvieron. Que prefieren servir a los egipcios que la salvación que Jehová les da.

Sí, no está funcionando EL PRINCIPIO DEL FIEL EN LO POCO. Y consecuentemente no pueden recibir lo suyo, lo que es verdadero. Por eso Jesús dice: el que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? (San Lucas 16:10-12)

Vean cómo mientras Moisés trata de calmar a los israelitas: Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos. (v. 13-14)

¿Mas qué dice Jehová? *Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen. Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco. (v. 15-16)*

Es más, y aquí está un secreto que pocos entienden muy bien. Que Dios quiere se glorificado por sus hijos en este tipo de situaciones. Porque endurece el corazón de Faraón y de sus siervos, se arman nuevamente para la guerra y persiguen a los israelitas. Mas Jehová tiene bien claro qué haré y de qué forma se gloriará y cómo desea recibir la gloria y la honra de sus hijos a quienes ha salvado.

Entonces, si fueras entendido en la palabra, deberías saber que este es el tiempo en que el creyente debe hacer fuerza y sacar todo su conocimiento, su fortaleza, hacerse valiente y esforzado de enfrentar pero también de estarse confiado en la salvación de Jehová que vendrá luego de un poco de padecimiento.

Mas si ni bien veas los enemigos perseguirle, amenazarte, intimidarte, presionarte y tú COMIENZAS A QUEJARTE CONTRA DIOS, ¡QUÉ TRISTEZA PARA DIOS! Porque antes que honra y gloria de tu parte, simplemente recibe quejas, dudas, incredulidad, rebeldía y lamentación.

Lo cual implica que todo lo que Dios te habló, te mostró, su gloria que te hizo ver no ha servido para nada. No existe una acción consecuente de la gloria que El Padre celestial ya nos ha mostrado.

Por eso, no abre el mar ni bien llegaron, sino que dejan que los egipcios nuevamente tengan ese sentimiento de

venganza, de dominio y someter a los israelitas como siervos; y los persiguen. Y Jehová deja que se aproximen, mas hace que la columna de nube se retrase y nunca puedan acercarse durante toda la noche. Habiendo oscuridad y tinieblas en ellos y luz y guía para los escogidos.

Dios quiere que siempre el pueblo mire hacia delante, y tenga un poco de padecimiento para ver la gloria de Dios, para alabar a Dios, para glorificar a Dios.

Y esta es la gran diferencia, aquellos creyentes quienes siempre se lamentan de su nueva situación como creyente, siempre que se lamentan porque deben dejar y renunciar al mundo, siempre están quejosos contra Jehová Dios porque les falta pan, les falta agua, porque están cansados, porque les falta todo... es por eso que no pueden entrar en el reposo de Dios.

Si conocen esta regla, verán que luego de soportar por un tiempo esperando enteramente en Jehová de los ejércitos, verán su gloria. En esta regla no existe excepción, pues desde el niño hasta el adulto, todos deben glorificar a Dios, pues para eso nos escogió y hoy desea glorificarse.

Peor si hoy, como hacen muchos creyentes, pierden el tiempo y se entretienen con otras cosas, antes que buscar conocer a Jehová Dios Todopoderoso. Pues estos tiempos de paz hay que buscarle para comprender sus obras, pues luego vendrán momentos de persecución, de sufrimiento, de lamentación. Mas si obras igual que cualquier hombre incrédulo e idólatra del mundo, ¿qué pensará Dios de ti?

Si no eres capaz de ser fiel en lo poco, si en lo poco no sabes buscar, aguardar, si no saber ser fiel sosteniéndote en

fe y creyendo en sus promesas; naturalmente que cuando vengan las cosas difíciles, la impresión, el impacto, la sorpresa, la urgencia hará que no puedas buscar a Dios, sino que te quejarás contra el Señor. Y cuando te quejas y te lamentas, nada bueno sucede.

NADIE DARÁ LO TUYO SI NO ESTÁS PREPARADO

Dios juzga en forma equitativa, si los israelitas que luego de ver tantos milagros no pudieron ser fieles, de guardar con entereza en medio de las tormentas de amenazas y peligros sino que se quejaron y se lamentaron contra Dios, inclusive dijeron cosas que no debían pronunciar como “lamentamos haber sido salvados de Faraón”, “nos hubiera sido mejor quedarnos bajo la servidumbre de las tinieblas y del pecado” son palabras impronunciables para un creyente.

Hoy también el tiempo está corriendo, y cuando el creyente solamente se interesa en Dios cuando está necesitado y preocupado, cuando está hambriento y enfermo, cuando está solitario... ¿de qué forma pensará Dios de él?

Hay que aprender a ver a Dios, buscar su rostro, pues Él se mostrará cuando tú le buscas por encima de tus necesidades y dolores que tienes hoy.

Verán que la salvación es enteramente por la gracia de Dios, pues Jehová se acordó de la promesa hecha a Abraham y por ello envió a Moisés para salvarlos. Mas a partir de ese momento, hay que vivir en fe y que tu justicia en la fe en Cristo Jesús hará que tú puedas entrar en su reposo.

Por eso, siempre deben guardar silencio, aún en el momento más difícil, aún en la sed, en el hambre, en la tormenta, en la lluvia, en el viento de preocupación. No

deben proferir palabra contra Dios, y para eso nos debe servir todas las veces anteriores y nuestro conocimiento de Dios por medio de la Biblia.

Porque todas las veces que seas quejoso, significa que no existe fe, que eres incrédulo.

Hay que estar atentos a las señales, y leer abundantemente la Palabra de Dios, orar y preguntar: “¿qué está sucediendo Señor? ¿Qué debo hacer?, ¿dónde estar?, ¿qué esperas que haga?

También hay que meditar y verificar si uno ha hecho todo lo que Dios te ha pedido, si has guardado toda la Palabra de Dios según las Escrituras. Pues rápidamente hemos de eliminar la cuestión de nuestro pecado o error ante Dios.

Sobre todo no hay que hablar con nadie, solamente con Dios por medio del Espíritu Santo. Pues cuando uno comenta, pregunta mucho... cada uno pone su condimento, su incapacidad, su incredulidad, su opinión, y pueden desviarte de tu firmeza de fe y voluntad.

Siempre, siempre, tus primeras reacciones y el camino que tomas son fundamental, y tenido muy en cuenta por Dios. Pues eso muestra tu conocimiento del Señor y tu fe. Y cuando Dios ha comprobado una y otra vez tu forma de reaccionar, cuando has aprobado el examen, ya se pasa a diferentes niveles de confianza y de acción.

NO VEN LA COMPLETA VICTORIA

Vean lo que dice los versículos 27-31: *Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza, y los egipcios al huir se encontraban con el mar; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar.*

Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno. Y los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas por muro a su derecha y a su izquierda. Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar. Y vio Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo.

Notan cómo el pueblo se contentó con el final al cual llevó el Señor Jehová. Y todos se alegraron y se aliviaron de la salvación que obtuvieron. Incluso en el capítulo 15 verán cómo las mujeres salieron a bailar al son de la música.

La Biblia dice que “creyeron en Jehová y a Moisés su siervo”, mas ¿qué creyeron? Verán que nuevamente Dios les probó en Mara con el agua amarga, luego les probó con la falta de pan, del agua; luego con el día de reposo... Y verán que en todas las veces aparece “la queja” al comienzo. ¡Mas ninguno murió de hambre, ni de sed!

Por eso, pueden creer el final, pero no pueden tener el entendimiento completo, porque fallaron al comienzo.

CONCLUSIÓN:

Sin que el hombre pueda “vivir y responder en fe” desde el principio hasta el final, transitando por todo el proceso en fe, aprendiendo y acrecentando su entendimiento en todo momento; es imposible que la fe crezca.

Y hasta que no pruebe realmente con fe, es imposible que pueda ver la columna de nube y de fuego, que siempre está encima nuestro.

Hoy también, los fieles ven la presencia y la manifestación del Espíritu Santo, mas son pocos. Y si esto no lo pruebas una y otra vez, en diferentes situaciones, no podrás en los grandes.

Y hay que saber, que todas las pruebas en que el Señor te somete hoy, son elementos esenciales, porque mañana te será necesario; porque cada prueba, cada etapa, cada victoria te concede una experiencia específica, muestra una faceta bien determinada de Dios y su carácter. Y cuando eso se acumula, forma en la persona una imagen completa de Dios.

Eso te influye en tu consecución de tu pacto y ayudará a llegar a recibir con fe todas las promesas. Mas cuando no lo afronta, cuando se esquivo, cuando se hace caso omiso; caerán por el camino. Porque no tendrá la confianza, ni sabrá de qué manera te responderá Dios. Cada día, el camino será más largo, el tiempo de manifestación de Dios será más espaciado y esperará que tú puedas seguir firmemente en el tiempo y en los caminos; sin tener necesidad que todos los días te tenga que consolar o alentar. Entonces podrás crecer hacia otros sentidos.

Que Dios te bendiga con su presencia.